

JAVIER JIMÉNEZ MONTES

UNA DE LAS PRINCIPALES CRÍTICAS QUE SE HAN REALIZADO AL marxismo a lo largo del último siglo y medio de historia, ha sido la de acusarle de ideología justificadora de la violencia. Una idea que se ha basado principalmente en tres hechos, a saber: en primer lugar, por el apoyo del propio Marx a revoluciones como la de la Comuna de París en 1871 o el carácter claramente marxista de las revoluciones rusas de 1905 y 1917. En segundo lugar, por las purgas realizadas por regímenes que se han auto considerado marxistas: la URSS del periodo estalinista, la Camboya de Pol Pot o la China de Mao Zedong. Y en tercer lugar, también por la auto consideración de marxistas que han realizado diferentes grupos terroristas tales como: Euskadi Ta Askatasuna (ETA), Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO), la Fracción del Ejército Rojo Alemán (RAF en sus siglas alemanas) o las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

VIOLENCIA & MARXISMO

Este artículo pretende analizar la justificación de la violencia, los límites en los que se basa y su vigencia en la evolución del pensamiento marxista.

Este artículo pretende analizar esta justificación de la violencia, los límites en los que se basa y su vigencia en la evolución del pensamiento marxista.

La violencia en Marx

En la obra de Marx la violencia ocupa un papel protagonista como fuerza motriz de la historia: “Toda la historia de la sociedad humana, hasta el día, es una historia de lucha de clases.” Es la respuesta violenta, frente a las instituciones que sustentan un determinado sistema social, la única que puede provocar el cambio: “Los comunistas no tienen por qué guardar encubiertas sus ideas e intenciones. Abiertamente declaran que sus objetivos sólo pueden alcanzarse derrocando por la violencia todo orden social existente”

En la teoría marxista se entiende que el sistema actual se sustenta en el ejercicio de la fuerza de una clase sobre otra (burguesía sobre proletariado) a través de una violencia estructural garantizada por el Estado. Marx entiende que la única forma de enfrentarse a la violencia es a través de la propia violencia. Por lo tanto, se entiende legitimada la violencia revolucionaria en el sentido

de que es una violencia ejercida de manera defensiva. Y además legitimada por el hecho de que es una violencia coyuntural en contraposición a la violencia estructural del capitalismo.

Queda claro que Marx no entiende el paso de una sociedad capitalista a otra socialista sin el ejercicio de la violencia. La clase oprimida solo puede liberarse a través de la contestación violenta a un régimen violento. En este sentido podemos entender la justificación de la violencia en Marx.

Si se pretendía conseguir la liberación de la clase obrera, esta sólo poseía este medio, considerando que en la época vivida por Marx aún no existía el sufragio universal. Con la aparición del sufragio universal al principio del siglo XX, se inicia un nuevo debate (ya sin Marx, fallecido en 1883) en el que se discute si la aparición de un nuevo medio, el voto, hacia variar la tesis de la violencia marxista, ya que la violencia deja de ser el único medio del que dispone la clase obrera para alcanzar el poder político.

Será por un lado Lenin el que encabece la clara defensa de la necesidad de mantener la violencia como medio de liberación del proletariado. En la concepción

leninista del marxismo (marxismo-leninismo) se mantiene la idea de que el Estado burgués deberá desaparecer con la toma del poder por parte de los obreros. En un pasaje de “El Estado y la revolución” queda claro este posicionamiento de Lenin: “Nosotros [los socialistas] somos partidarios de la república democrática como la mejor forma de Estado para el proletariado bajo el capitalismo, pero no tenemos ningún derecho a olvidar que la esclavitud asalariada es el destino reservado al pueblo, incluso bajo la república burguesa más democrática”. Y un poco más abajo: “La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta.”

Por otro lado, con los socialdemócratas alemanes Bernstein y Kautsky a la cabeza, se defenderá la lucha democrática por la asunción del poder en los parlamentos. Serán los partidos políticos obreros los que a través

de su representación parlamentaria deberán luchar por la liberación de la clase obrera.

Distinción entre violencia revolucionaria y terrorismo.

Como ya se ha expuesto anteriormente, existe una justificación para la violencia coyuntural en Marx (teniendo siempre en cuenta el contexto histórico). Pero, ¿es esta justificación válida para los movimientos terroristas autoproclamados marxistas? Los grupos terroristas argumentan que el ejercicio de su violencia se efectúa debido a la opresión del Estado y que por lo tanto se identifican con la concepción marxista de la violencia emancipadora. Es por lo tanto importante realizar un estudio de cómo desde los propios posicionamientos marxistas se analiza esta circunstancia que viene produciéndose desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, donde siguen existiendo grupos terroristas que alzan la bandera del marxismo para justificar sus asesinatos o secuestros.

Existe un artículo publicado por Trotsky en la revista “Der Kampf” en 1911 titulado “Acercas del terrorismo”

que pretende manifestar la diferencia existente entre el terrorismo individual y el movimiento revolucionario. Para Trotsky, el terrorismo individual no es solo un movimiento no marxista, sino que puede llegar a ser contraproducente para los objetivos finales del socialismo. El terrorismo no es marxista porque basa su actuación en acciones puntuales y contra individuos concretos y no contra el conjunto de la clase burguesa. Si lo que se realiza son actuaciones contra individuos concretos, estos siempre podrán ser sustituidos por otro individuo que seguirá ejerciendo las mismas funciones. Trotsky llega a entender que “Una huelga, incluso una modesta, tiene consecuencias sociales: fortalecimiento de la confianza en sí mismos de los obreros, crecimiento del sindicato, y, con no poca frecuencia, un mejoramiento en la tecnología productiva. El asesinato del dueño de la fábrica provoca efectos policíacos solamente, o un

cambio de propietario desprovisto de toda significación social.” Además, “Si para alcanzar los objetivos basta armarse con una pistola – continua Trotsky – ¿para qué sirve esforzarse en la lucha de clases? Si una medida de pólvora y un trocito de plomo bastan para perforar la cabeza del enemigo, ¿qué necesidad hay de organizar a la clase?”

En la mentalidad de los grupos terroristas figura la idea de que atacando a un solo individuo, aunque este sea de los más representativos, se puede atacar a todo un colectivo. Ahora bien, desde el punto de vista de la concienciación de clase esta metodología se ha demostrado errónea, sobre todo en los países occidentales. Grupos terroristas como ETA, los GRAPO, la RAF o las FARC han visto no solo como han ido disminuyendo sus propios militantes, sino como además, la mayoría de la opinión pública ha ido distanciándose cada vez más de ellos hasta considerarlos ya no como un grupo de revolucionario violento, sino como a simples delincuentes.

En contraposición al terrorismo, el movimiento revolucionario aglutina a la mayoría (si no a toda) la clase obrera. El movimiento revolucionario no tiene como

JAVIER JIMÉNEZ MONTES

objetivo el ejercicio de la violencia, sino que intenta concienciar a la clase obrera de su situación de explotación. Una vez concienciada la clase obrera, esta por si sola se alzaría contra el capitalismo, no necesitando por lo tanto, que un pequeño grupo terrorista actúe en su nombre como su salvador. Es decir, en todo caso, según la teoría marxista, el ejercicio de la violencia debe ser posterior, y como consecuencia, de la concienciación de clase.

La violencia en el marxismo actual

Como se ha mencionado a lo largo del texto, la contextualización histórica de la teoría marxista cobra una importancia manifiesta. Queda claro que en la obra de Marx hay un apoyo claro a la violencia como herramienta de liberación, pero esto no implica que el marxismo apoye todo tipo de violencia y en todo tipo de circunstancias. Veámoslo con un ejemplo:



Hace más de un siglo, las manifestaciones obreras estaban totalmente prohibidas. Cuando estas se convocaban era lógica la respuesta violenta de las fuerzas estatales y la correspondiente respuesta de los manifestantes. Era por lo tanto una violencia instrumental, ya que sin ella la voz de la clase obrera no se podía escuchar. Con la llegada de la democracia y la legalización de las manifestaciones, la violencia desarrollada por pequeños colectivos radicales solo puede provocar un efecto: la deslegitimación del conjunto del movimiento obrero. Es por lo tanto una violencia sin sentido e inútil desde la óptica marxista.

Si algo caracteriza la obra de Marx es su carácter científico, y por lo tanto sujeto a nuevos análisis. Es el propio Marx quien es consciente de ello cuando en el prólogo del Manifiesto Comunista de la edición Alemana de 1872 indica que: “ya el propio Manifiesto advierte que la aplicación práctica de estos principios dependerá en todas partes y en todo tiempo de las circunstancias históricas existentes (...). Si tuviésemos que formularlo hoy, este pasaje presentaría un tenor distinto en muchos

respectos.” O cuando en el prólogo de la primera edición de El Capital expresa que: “Acogeré con los brazos abiertos todos los juicios de la crítica científica.”

El análisis marxista puede seguir siendo útil en la actualidad sin la necesidad de la defensa de la violencia como método emancipador de los oprimidos. El pensamiento de orientación marxista actual (con autores como Samir Amin o Terry Eagleton, entre otros) mantiene la idea de que existen opresores y oprimidos; que se necesita de la concienciación de los oprimidos para su emancipación; que la situación de pobreza en el mundo no proviene de una falta de recursos, sino de una mala distribución de estos; o que el científico social o el filósofo no debe basar su actividad únicamente al pensamiento, sino que debe actuar para cambiar el mundo que estudia. Todo esto se puede defender hoy desde una pluralidad de medios (partidos políticos, movimientos sociales, sindicatos, instituciones públicas, universidades, etc.) sin la necesidad del recurso a la violencia.

Javier Jiménez estudia Ciencias Políticas en la Universidad de Barcelona

“El análisis marxista puede seguir siendo útil en la actualidad sin la necesidad de la defensa de la violencia como método emancipador de los oprimidos.”

BIBLIOGRAFÍA

- El Manifiesto Comunista. Karl Marx y Frederich Engels. Editorial: Los Libros de la Frontera. Edición de 1999, Barcelona.
- El Estado y la Revolución. VI. Lenin. Editorial: Alianza Editorial. Edición 2006, Madrid.
- Acerca del terrorismo. Trotsky. Publicado en la revista del órgano teórico de la socialdemocracia austriaca “Der Kampf”. Noviembre de 1911.
- El Capital (tomo 1). Karl Marx. Editorial de Ciencias Sociales. Ciudad de la Habana. Edición 1981.

Foto: everystockphoto.com- Fillipe Ferreira.

fresh politik

ESPAI PUBLICITARI
 ESPACIO PUBLICITARIO
 SPACE FOR ADVERTISING

+34 647026296